



Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica

Publicación Semestral, EISSN: 2215-2628

Volumen 51 - 1

Enero 2025 - Junio 2025

Historia, tipología y funcionalidad de las narrativas biográficas antiguas: un examen a la luz del caso euripideo y el *exemplum* socrático

Bruno D. Alfonzo

Alfonzo, B. D. (2025). Historia, tipología y funcionalidad de las narrativas biográficas antiguas: Análisis de la cuestión a la luz del caso euripideo y el *exemplum* socrático. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 51(1), e63521.



Doi: <https://doi.org/10.15517/rfl.v51i1.63521>
URL: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/filyling/index>

Historia, tipología y funcionalidad de las narrativas biográficas antiguas: un examen a la luz del caso euripideo y el *exemplum* socrático

History, typology, and functionality of ancient biographical narratives: an examination in light of the Euripidean case and the Socratic *exemplum*

Bruno D. Alfonzo

Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, Argentina

Rijksuniversiteit Groningen, Países Bajos

balfonzo@unsam.edu.ar / b.d.alfonzo@rug.nl

<https://orcid.org/0000-0001-6200-0821>

DOI: <https://doi.org/10.15517/rfl.v51i1.63521>

Recepción: 03-03-24

Aprobación: 01-07-24

RESUMEN

El estudio de la biografía antigua ha experimentado un interés creciente en las últimas décadas, consolidándose como un área de investigación autónoma. Este artículo examina sus metodologías, destacando trabajos que desde el siglo XX han explorado la literatura biográfica desde una perspectiva histórico-cronológica, para luego orientar su abordaje hacia una indagación tipológica. El artículo propone un estudio aplicado a un caso particular —el del dramaturgo griego Eurípides—, cuyo objeto es discutir los límites de la concepción tipológica habitual sobre la literatura biográfica señalando una tercera vía de análisis (la funcional), considerada aquí una síntesis superadora de las anteriores, cuyos beneficios hermenéuticos son puestos de manifiesto en el examen propuesto. En tal sentido, se postula una interpretación sobre el relato acerca de la muerte de Eurípides a partir de su relación con el proceso que llevó a la muerte a Sócrates.

Palabras clave: Biografía; Antigüedad; Eurípides; Sócrates; muerte.

ABSTRACT

The study of ancient biography has experienced growing interest in recent decades, establishing itself as an autonomous research area. This article examines its methodologies, highlighting works that since the 20th century have explored biographical literature from a historical-chronological perspective before shifting their approach towards a typological inquiry. The article proposes a study applied to a particular case —that of the Greek playwright Euripides— aiming to discuss the limits of the usual typological conception of biographical literature by pointing out a third avenue of analysis (the functional), considered here as a superior synthesis of the previous ones whose hermeneutic benefits are demonstrated in the proposed examination. In this sense, an interpretation of the story about the death of Euripides is postulated based on its relationship with the process that led to the death of Socrates.

Key words: Biography; Antiquity; Euripides; Socrates; death.

1. Introducción

Entre los antecedentes de los estudios actuales dedicados al género biográfico, una serie de trabajos de comienzos del siglo XX se ha propuesto establecer un examen de la literatura biográfica desde el punto de vista de su trayectoria histórica, con el fin de datar su origen y subsiguiente desarrollo, para luego derivar en otro tipo de examen cuyo sustento metodológico ya no se inscribe en la perspectiva de la indagación cronológica, sino en el de la posible matriz tipológica que vertebra este tipo de textos. El presente artículo tiene como objetivo poner de relieve el caso del dramaturgo griego Eurípides a la luz del examen de tres tipos de abordajes —el histórico-cronológico, el tipológico y el funcional— que han sido aplicados al estudio de las narrativas biográficas antiguas. Siguiendo el enfoque funcional, explicitado teóricamente en la conclusión del artículo, se ponen de relieve una serie de características del corpus biográfico relativo a Eurípides, proponiendo una interpretación que relaciona el exótico relato sobre su muerte y el proceso judicial del que fue víctima Sócrates, lo que revela la correspondencia funcional del relato luctuoso del dramaturgo con otros relatos de similares características de la tradición clásica.

2. La literatura biográfica *ab ovo*: la óptica cronológica

En 1901, el filólogo prusiano Friedrich Leo publicó *La biografía greco-romana según su forma literaria*,¹ estudio cuyo principal propósito fue determinar el origen de lo que para este autor constituyen dos formas literarias propias de la producción biográfica grecorromana: una de ordenación cronológica, que Leo considera propia de la obra de Plutarco, y otra de ordenación primariamente sistemática, que atribuye al método de composición biográfica de Suetonio. Según Leo, el tipo biográfico plutarqueo² se remonta a los primeros autores peripatéticos, mientras que el suetoniano,³ siguiendo un modelo posterior, responde al tipo de producción introducido por los gramáticos alejandrinos influenciados por las enseñanzas aristotélicas. Los orígenes de la biografía, así, no encontrarían asiento más allá del siglo IV a. C., tratándose de una práctica cuyos rasgos propiamente distintivos tendrían origen en el período helenístico, y cuyo fomento respondería a las producciones del propio Aristóteles, tanto en lo que refiere a los retratos erigidos por el Estagirita en torno a figuras literarias como a aquellas alusivas a personajes de la historia política: “La investigación biográfica ha sido iniciada por el propio Aristóteles, tanto en el ámbito literario como en el de la historia política”⁴ (Leo, 1901, p. 316), a partir de la cual “surgió la biografía peripatética representativa de grandes figuras”⁵ (Leo, 1901, p. 316).

De la misma especie, fue la contribución de Adolf von Mess, en un artículo de 1915 titulado “Los inicios de la biografía y la historiografía psicológica en la literatura griega”.⁶ Este autor, si bien

¹ *Die griechisch-römische Biographie nach ihrer literarischen Form*.

² Sobre Plutarco véase Geiger (1988), Lacy (1952), Larmour (2005), Palerm (1991), Sapere (2015, 2018) y Wardman (1971).

³ Sobre Suetonio, Pausch (2004) y Steidle (1951).

⁴ “Die biographische Forschung hat Aristoteles selbst in die Wege geleitet, auf litterarischem Gebiet, aber auch auf dem der politischen Geschichte”.

⁵ “Ging die darstellende peripatetische Biographie litterarischer Grössen hervor”. Respecto de este surgimiento, Leo agrega que fue posible gracias a la combinación de la investigación ética con la exploración histórica, “también promovida por Aristóteles” [auch von Aristoteles herbeigeführten] (Leo, 1901, p. 316).

⁶ “Die Anfänge der Biographie und der psychologischen Geschichtsschreibung in der griechischen Literatur”.

se distancia de Leo en varios aspectos, afirmando que su predecesor ponderó desmesuradamente la obra de Plutarco como “la encarnación de toda la biografía griega”⁷ (von Mess, 1915, p. 338), asevera que la biografía y aquello que denomina “historiografía psicológica” hicieron su aparición en la literatura antigua “casi en la misma época, en la segunda mitad del siglo IV a. C.”⁸ (von Mess, 1915, p. 337), estableciendo así una conexión entre historiografía y biografía cuyo nacimiento es, nuevamente, ubicado en época helenística, para advertir el surgimiento de una especial predilección por parte de los eruditos de esta época en torno a cuestiones de índole “psicológica” que revelarían un proceso de independización paulatino de la historia política. No obstante, von Mess identifica *Spuren* ‘rastros’ de una vívida aprehensión de la personalidad humana “en pleno siglo V a. C.” (von Mess, 1915, p. 339), destacando los diálogos socráticos y el *Alkestis* de Eurípides como testimonios del abundante conocimiento del alma y del ser humano que se cultivaba en “estos círculos” (jenen Kreisen). A pesar de esta intuición, el autor emplea permanentemente expresiones del tipo señalado para referirse a los *indicios* de literatura biográfica en época clásica al dedicar casi la totalidad de su trabajo a Polibio y, principalmente, a Teopompo —siglos II y IV a. C., respectivamente— cuyas *Filípicas* considera “la primera gran obra de historia psicológica de la literatura”⁹ (von Mess, 1915, p. 357), redirigiendo una vez más nuestra mirada hacia la época helenística.

En 1928, Duane Reed Stuart dio a conocer *Épocas de las biografías griega y romana*,¹⁰ ampliando los límites de indagación de sus predecesores germánicos y aprovechando las observaciones no del todo exhaustivas de von Mess. Así, ubicó los orígenes de la producción biográfica en el siglo V a. C., bajo la premisa de que

los *Memorabilia* y el *Agésilao* de Jenofonte y el *Elogio de Evágoras* de Isócrates resultan ser en la literatura griega los primeros tratados en prosa que han llegado hasta nosotros dedicados exclusivamente a la transmisión de vidas históricas y personalidades.¹¹ (Stuart 1928, p. 31)

Con ello, tomaba distancia de Leo, quien había afirmado que “el *Encomio* compuesto por Isócrates estaba muy lejos de la verdadera observación de un carácter humano”¹² (Leo, 1901, p. 316).

Epígono de esta tendencia a retrotraer los orígenes del género biográfico al período clásico, distanciándose considerablemente del dictamen prohelenístico-peripatético de Leo y von Mess —más cercano por ello a Stuart—, fue Albrecht Dihle, quien en sus *Estudios sobre la biografía griega*¹³ señaló como origen y modelo por excelencia del género biográfico la figura de Sócrates erigida por autores como Platón y Jenofonte, al destacar “la importancia de la figura de Sócrates para el surgimiento de la biografía”¹⁴ (Dihle, 1956, p. 13).¹⁵ En la introducción a su obra, no dejó de manifestar un marcado distanciamiento del estudio de Leo, al que, a la vez de consagrar como “un libro que marcó

⁷ “Die Verkörperung der gesamten griechischen Biographie”.

⁸ “Nahezu um die gleiche Zeit, in der zweiten Hälfte des vierten Jahrhunderts”.

⁹ “Dem ersten grossen psychologischen Geschichtswerk der Literatur”.

¹⁰ *Epochs of Greek and Roman Biography*.

¹¹ “The *Memorabilia* and the *Agésilao* of Xenophon and the *Encomium on Evagoras* by Isocrates happen to be in Greek literature the earliest extant prose treatises devoted exclusively to the transmission of historical lives and personalities”.

¹² “Das von Isokrates gestaltete *Enkomion* war weit entfernt von der wahrhaften Beobachtung eines menschlichen Charakters”.

¹³ *Studien zur griechischen Biographie*.

¹⁴ “Die Bedeutung der Gestalt des Sokrates für die Entstehung der Biographie”.

¹⁵ A propósito de las consideraciones vertidas sobre este asunto por Dihle, Untersteiner recoge buena parte de sus apreciaciones en su capítulo sobre “Le biografie dei filosofi” (Untersteiner, 1980, pp. 223-247), sobre cuya perspectiva Gentili y Cerri establecen atendibles reparos (Gentili y Cerri, 1988, p. 80, n. 71).

época” (Dihle, 1956, p. 7), se vio obligado a calificar de “insostenible” debido a un incuestionable y forzoso motivo conocido también por Stuart y von Mess: el descubrimiento, en 1912, del *P.Oxy.* 1176, del que Leo, naturalmente, no estaba al tanto al momento de publicar su estudio sobre la biografía antigua, y que erosionó reciamente la ortodoxia de su abordaje formalista.¹⁶

La propensión a remontar los orígenes del género biográfico a períodos más antiguos se vio en aumento con el aporte de Helene Homeyer, quien en 1962 reenvía sus orígenes a las *Historias* de Heródoto, en un artículo titulado “Sobre los orígenes de la biografía griega”¹⁷ que sería luego recogido y reivindicado por Momigliano en *La evolución de la biografía griega*¹⁸ en 1993. Homeyer, según el parecer del historiador italiano, “ha demostrado [que Heródoto] organizó su material siguiendo los principios de una biografía formal: orígenes, juventud, logros, muerte. Pero evidentemente encontró más material biográfico en Asia Menor que en la Grecia metropolitana”¹⁹ (Momigliano, 1993, p. 34). Siguiendo esta coordenada geográfica, el autor concluye que “los primeros biógrafos en lengua griega que conocemos fueron persas”²⁰ (Momigliano, 1993, p. 36), entre los que destaca a Escílax de Carianda, sobre cuya persona tenemos noticias gracias al propio Heródoto,²¹ Hecateo de Mileto²² y Estrabón²³ —y al que Momigliano, en una obra anterior, considera “el primer griego en escribir sobre sus exploraciones geográficas”²⁴ (Momigliano, 1990, p. 9)—,²⁵ y al logógrafo Janto de Lidia, ambos una generación anterior a Heródoto. Con Momigliano, así, los orígenes de la biografía retroceden al siglo VI a. C. y hunden sus raíces en la periplografía de Asia Menor.

Como puede constatar, la perspectiva de estos estudios ejecuta un abordaje genético de la cuestión. Se trata de una tradición crítica que ha intentado rastrear los orígenes de la literatura biográfica siguiendo una tendencia que, continuamente, busca sus raíces en épocas cada vez más antiguas, siguiendo un criterio que podríamos denominar “paleo-cronológico”. En este sentido, pareciera existir una pugna por ver quién osa detectar los más remotos orígenes de la biografía, propósito que del período helenístico nos retrotrae a al siglo VI a. C., obrando a su vez un desplazamiento geográfico: de la Grecia continental al Oriente Próximo. En varios de estos estudios, no queda claro por qué es importante detectar ese presunto *origen*, cuando es evidente que la biografía

¹⁶ No obstante, Leo tuvo la oportunidad de pronunciarse sobre este hallazgo el mismo año en que fue dado a conocer (cfr. Leo 1912), si bien ya en el escrito de 1901 se había referido a Sático (autor helenístico al que se atribuyen las *Vidas* del *P.Oxy.* 1176) a partir de algunos testimonios conservados entre los que destaca Ateneo (*Deip.* VI y XII). Según Leo, Sático representaría un período de transición entre la biografía peripatética y la alejandrina, postura rechazada por Arrighetti (1964, pp. 5-21) y por Schorn (2004, pp. 56-63). Para las opiniones de Leo, véase Leo (1901, pp. 118 y ss.). Campos Daroca (2007, p. 237) y Hägg (2012, p. 82) aportan atendibles consideraciones a propósito de esta discusión. Sobre este papiro, que contiene una *Vida de Eurípides*, me referiré más adelante.

¹⁷ “Zu den Anfängen der griechischen Biographie”.

¹⁸ *The Development of Greek Biography*.

¹⁹ “[Homeyer] has shown [Herodotus] organized his material according to principles of formal biography: origins, youth, achievements, death. But evidently he found more biographical material in Asia Minor than in metropolitan Greece”.

²⁰ “The first biographers in the Greek language known to us were Persian subjects”.

²¹ *Hist.* IV, 44.

²² *FGrHist.* 1 F 295 y 296.

²³ *Geo.* XII, 4.8; XIII, 1.4 y XIV, 2.20.

²⁴ “The first Greek to write about his geographical explorations”.

²⁵ Es importante resaltar que la perspectiva de Momigliano se alinea con una de las dos posturas que ha suscitado un intenso debate entre los expertos. Por un lado, está la posición defendida por Peretti (1988a, pp. 13-137; 1988b, pp. 261-285; 1979), quien sostiene que la obra atribuida a Escílax de Carianda, preservada en un manuscrito del siglo XIII, contiene un núcleo original y antiguo que se remonta al siglo VI a. C. Esta postura es precisamente de la que Momigliano es epígono. En contraste, existe una *communis opinio* que, a partir de la edición de Müller (1855), sostiene que la obra es simplemente una recopilación de época helenística realizada por un autor anónimo durante el reinado de Filipo II (Fabre, 1965, pp. 353-366; Marcotte, 1986, pp. 166-182). Véase García Moreno y Gómez Espelosín (1996, pp. 37-42).

tal y como la entendemos en la actualidad es muy distinta, en términos formales y de contenido, a lo que entendemos por tal cosa en la Antigüedad. Distinto es el abordaje propuesto por una tendencia crítica cuyo inicio podemos situar en la segunda mitad del siglo XX, a la que me dedicaré a continuación.

3. *Factum y fictio*: la óptica tipológica

Los estudios en torno a la biografía antigua que han visto la luz durante el presente siglo siguen la senda de otro tipo de enfoque, distanciándose del abordaje genético-cronológico característico de los estudios hasta aquí descritos. Esta impronta fue puesta de manifiesto por Mary Lefkowitz —todavía en el siglo XX—, quien en lugar de indagar el origen cronológico del género biográfico desplazó el examen hacia su principio tipológico. Es así como destaca la existencia de un “patrón” biográfico heredero de la mitografía heroica que destaca particularmente por su “función social” (Lefkowitz 1978, p. 467). Este parecer la llevó a redactar —bajo el estímulo de Momigliano y Ronald Syme— una obra posterior de mayor porte, en la que ratifica que “si existe un patrón mítico detrás de ciertas narrativas biográficas, es aquel del héroe” (Lefkowitz, 2012, pp. 3-4),²⁶ añadiendo que “aunque los biógrafos escribieron con un estilo sencillo y directo, con una verosimilitud característica de la escritura histórica, bajo la superficie de sus narrativas yacen mitos que conservan vestigios de su potencia original”²⁷ (Lefkowitz, 2012, pp. 3-4).

Las consideraciones generales de Lefkowitz, aunque a primera vista parecen responder al sentido común, acarrear consecuencias significativas. Al afirmar que la literatura biográfica tiene su razón de ser en la prolongación de un patrón mítico derivado de los relatos heroicos, se introduce un aspecto que permanecerá vigente en estudios posteriores: el relativo a su ficcionalidad. De hecho, Lefkowitz contrasta la verosimilitud característica de la escritura histórica con los mitos que subyacen, arquetípicamente, las producciones de tipo biográfico. La dinámica de los procesos de ficcionalización en las biografías de la Antigüedad, que la autora reenvía a la matriz de los mitos heroicos, había sido ya advertida por Janet Fairweather, en quien apreciamos un marcado énfasis en la correlación, no exenta de tensiones, entre *factum* y *fictio*:

Las antiguas *Vidas* de poetas, tanto griegas como romanas, presentan una curiosa mezcla de hechos y ficción. Contienen hechos porque, mediante el proceso de inferir a partir de las obras de un individuo y de los escritos de sus contemporáneos, a menudo los biógrafos estaban impelidos a llegar a la verdad. La ficción, por su parte, está presente debido a la falta de sentido común por parte de muchos biógrafos en el uso de este método deductivo, debido a su suposición de que la historia debería ajustarse a patrones estructurados; y porque ciertos motivos influyentes derivados de la tradición popular, junto con vigorosos instintos para contar historias, permanecieron muy vivos en las mentes de muchas personas a lo largo de la Antigüedad, encontrando expresión no solo en la elaboración de mitos sobre dioses y héroes y en la invención de romances puramente ficticios, sino también en la creación de leyendas alrededor de figuras históricas. (Fairweather, 1974, p. 275)²⁸

²⁶ “If there is a mythical pattern behind some biographical narratives, it is that of the hero”.

²⁷ “Although the biographers wrote in a simple and direct style with a verisimilitude characteristic of historical writing, beneath the surface of their narratives lie myths that retain vestiges of their original potency”.

²⁸ “The ancient *Lives* of literary men, Greek and Roman, present curious mixture of fact and fiction. They contain fact, because, by the process of drawing inferences from a man's works and the writings of his contemporaries, the biographers were bound often to arrive the truth. The fiction is there because of a lack of good sense on the part of many biographers over the use of this deductive method; because of their assumption that history should fall into neat patterns; and because certain powerful motifs derived from folk-tradition, together with vigorous story-telling instincts, remained very much

Las consideraciones presentadas por Fairweather abren un amplio abanico de perspectivas que han sido retomadas por Lefkowitz en su trabajo de 1974 y luego en *Las vidas de los poetas griegos*,²⁹ obra posterior de 1981, en la que se propone “ilustrar cómo y por qué los biógrafos de los poetas escribieron lo que escribieron”³⁰ (Lefkowitz, 2012, p. 5). Aquí advertimos el desplazamiento anticipado: ya no se trata de identificar el origen de la biografía, sino el modo y las motivaciones tipológicas de su perfeccionamiento, algo que se constata en la manera individualizada con que la autora trabaja las *bíoi* de los poetas griegos, bajo las coordenadas del *how* y del *why* y no ya del tradicional *when*.

Ulteriores investigaciones se han orientado hacia el análisis de los procesos de ficcionalización y las técnicas narrativas empleadas en la biografía antigua, ya sea en lo concerniente a la biografía helenística (Erler y Schorn, 2007; Schorn, 2018), a la biografía tardoantigua y medieval (Hägg y Rousseau, 2000; Papaconstantinou, 2010), a la biografía contemporánea (Dosse, 2007; Lee, 2009), e incluso a los Evangelios (Licona, 2017).³¹ Koen De Temmerman (De Temmerman y Demoen, 2016, pp. 3-25), guiado por las significativas reflexiones de Dorrit Cohn acerca de la autorreferencialidad de las ficciones literarias, advierte con atención que, aunque las biografías antiguas puedan exhibir técnicas o dinámicas de ficcionalización, ello no conlleva necesariamente que se trate de ficciones en sí mismas. En efecto, esto se aplica exclusivamente a las biografías que delinean la vida de un individuo cuya existencia histórica sería improductivo verificar, ya que el sujeto biografiado representa una creación del biógrafo, erigiéndose en *personaje* en sentido propio.³²

El enfoque convencional para el análisis de la literatura biográfica que se desprende de este tipo de estudios plantea un desafío en virtud de que la crítica tiende a seleccionar el material de investigación en función de un criterio tipológico específico, a saber, el de las *Vitae*. Perspectivas como las que han sido postuladas por algunos de los investigadores mencionados hasta aquí limitan la amplitud del corpus de análisis, al excluir ciertas composiciones que, aunque no se insertan en el género de las vidas, presentan informaciones biográficas sustanciales que aportan datos valiosos acerca de la figura de que se trate, sin importar que su carácter sea ficticio o espurio.

Como veremos a continuación, algo de esta naturaleza ocurre en el caso de la biografía eurípidea.

4. La muerte de Eurípides: una interpretación *funcional*

Desde el hallazgo, a principios del siglo XX, del *P.Oxy.* 1176, la indagación acerca de la literatura biográfica en torno a Eurípides ha recibido mayor atención por parte de numerosos especialistas, al constituir un caso singular entre los testimonios conservados acerca de la trayectoria de vida de los poetas trágicos. En palabras de la referida Lefkowitz (2012), “la biografía de Eurípides es de particular

alive in minds of many people throughout antiquity, and found an outlet, not only in the elaborating of myths about the gods and heroes, and the invention of purely fictional romances, but in the weaving legends around historical figures”.

²⁹ *The Lives of the Greek Poets*.

³⁰ “Illustrate how and why the biographers of poets wrote what they did”.

³¹ En efecto, Licona afirma que una de las causas de las diferencias existentes en los modos en que los autores de los Evangelios reportan un mismo hecho radica en “dispositivos de composición empleados por los antiguos biógrafos e historiadores” [compositional devices employed by ancient biographers and historians] (Licona, 2017, p. 2). Para este tema, véase Burrige, 2004.

³² Este fenómeno es sintetizado por Cohn de la siguiente manera: “Una obra de ficción crea el mundo al que refiere refiriendo a él” [A work of fiction itself creates the world to which it refers by referring to it] (Cohn, 1999, p. 13).

interés”³³ (p. 87), puesto que el material conservado en torno a su persona nos permite reconstruir, cuanto menos parcialmente, el camino que ha llevado a la consolidación de nuestro autor como pieza privilegiada del *canon tragicorum*.

En efecto, la vida del dramaturgo ha sido motivo de elaboraciones de diversa índole —satírica, panegírica, crítica, conmemorativa— desde la época clásica contemporánea al poeta hasta la época bizantina. Ya el comediógrafo ateniense Aristófanes se abocó a difundir varios aspectos de la supuesta vida personal del poeta trágico que, en los siglos subsiguientes, acabarían consolidándose como *leitmotiv* de su trayectoria biográfica, no exenta de modificaciones, adaptaciones e invenciones de diversa especie.

En lo tocante a las producciones biográficas de factura helenística, la atención de los especialistas ha estado puesta en las fuentes consideradas propiamente como “biografías”, entre las que destaca especialmente la *Vida de Eurípides* de Sátiro de Calatis (c. ss. III-II a. C.), contenida en el papiro de Oxirrincos al que referí en más de una ocasión (*P.Oxy.* 1176).³⁴ Salvo raras excepciones, poca ha sido la atención puesta por los estudiosos en la producción epigramática de este período, la cual constituye un corpus valioso en lo que refiere a la recepción y consolidación de la biografía eurípidea, especialmente en lo tocante al tema del exilio y la muerte del poeta.³⁵

Son numerosas las fuentes que nos relatan aspectos relacionados con la vida de Eurípides. Todos los estudios que hasta la fecha se han abocado a este asunto refieren el mismo corpus, sobre todo aquellos que vieron la luz con posterioridad al hallazgo del *P.Oxy.* 1176, testimonio valioso por la información que revela en torno a la tradición biográfica del período al que pertenece y por el novedoso carácter formal de su composición: el diálogo. Además de esta pieza, cabe mencionar, como antecedente primordial, la comedia aristofánica, en cuyas piezas *Acarnienses* (vv. 393-489), *Tesmoforiantes* (vv. 3-21, 76-94, 269-76, etc.) y *Ranas* (vv. 52-107, 757-811, 830-70, *passim*) se nos

³³ “Euripides’ biography is of particular interest”.

³⁴ Para la *editio princeps* de esta fuente, véase Hunt, 1912, pp. 124 y ss.

³⁵ Hasta donde he podido colegir, ninguno de los trabajos abocados a tratar las fuentes biográficas en torno a Eurípides ha prestado suficiente atención a este corpus epigramático: Ippolito (1999) y Schorn (2004) no mencionan los epigramas ni sugieren su pertenencia al *corpus biographicum* eurípideo. Murray (1913), Delcourt (1933), Lefkowitz (1981/2012), Campos Daroca (2007), Scharffenberger (2015, pp. 1-10) y Blake Tyrrell (2020, pp. 11-26) apenas refieren a ellos o solo lo hacen marginalmente, sin profundizar en su análisis. En el *Brill’s Companion to Hellenistic Epigram*, Fantuzzi (2007, pp. 477-495) dedica un capítulo a discutir el lugar de los autores trágicos en los epigramas conservados, sin mencionar a Eurípides; a ello se agrega que en Fantuzzi y Hunter (2002), el capítulo consagrado a los epigramas (pp. 389 y ss.) refiere una larga serie de ejemplos entre los que no se encuentran los referidos al tragediógrafo. Por su parte, Fernández Galiano (1978), en su traducción española inconclusa de la *Antología Palatina*, no incluye estos epigramas. Kovacs (1994) incluye algunos de los epigramas en su *Eurípidea* (T 97-99), aunque sin comentario. Scullion (2003) hace referencia a ellos, pero no se dedica a analizarlos, a excepción de uno (*A.P.* VII 45) atribuido a Tucídides, debido a que también figura en la *Génos* (Kovacs, T 1.18) y resulta de especial interés para el autor en el contexto de su argumentación. El único trabajo en el que he encontrado un estudio detallado de estos epigramas, con el fin de validar su pertenencia al corpus biográfico eurípideo, es el de Knöbl (2018), pues pone de relieve la importancia de estas composiciones en el repertorio biográfico conservado en torno a Eurípides, dedicándoles un tratamiento minucioso. No obstante, su afirmación de que “el culto a los poetas en la época helenística adquiere una nueva dimensión: se convierte en un *tópos* literario” (Knöbl, 2018, p. 83), considero que refiere a un fenómeno ya consolidado en la tradición clásica, si bien es cierto que la poesía helenística lo hizo suyo. Pero la identificación del culto a los poetas en la literatura clásica nos permite comprender con mayor tino la existencia de epigramas helenísticos cuya autoría se atribuye a autores clásicos como Ion de Quíos o Tucídides. Si bien existe una explicación *práctica* de este hábito, del que la poesía epigramática es depositaria y potenciadora (véase *infra* las consideraciones de Fantuzzi y Hunter, 2002), también considero que responde a una tendencia ya presente en época clásica, donde precisamente se constituye en *tópos*. Asimismo, cabe mencionar que Knöbl (2018) analiza ocho de los nueve epigramas, dejando a un lado el epigrama anónimo *A.P.* VII 48, quizá porque es el único de los nueve en que no es mencionado Eurípides y, debido a ello, ha motivado la sospecha de que no refiera al tragediógrafo (véase también Beckby, 1965 y Kannicht, 2004).

indican varios de los aspectos de la vida personal de Eurípides que se volverán tradicionales en la literatura biográfica de épocas posteriores. En segundo lugar, los fragmentos conservados de comedias perdidas de Aristófanes y de otros autores de la Comedia Antigua y la Comedia Nueva (Kassel y Austin, 1984, 1998, 2022). En tercer lugar, las *Vitae* propiamente dichas, entre las que se encuentran la ya referida *Bíos* de Sátiro (Schorn, 2004), las breves noticias que narran un pasaje misceláneo de las *Noches Áticas* de Aulo Gelio (XV 20), la pseudo-bizantina *Génos Euripídou* (i, 1-6, Schwartz=T 1 Kovacs) —constituida de tres partes cuyas características reenvían parte de su contenido al período helenístico— y la entrada de la *Suda* (s.v. «Εὐριπίδης», E 3695 [Adler, vol. II, p. 468,] dedicada a Eurípides, además de una sinopsis biográfica atribuida al erudito bizantino Tomás Magistro (Kovacs, T 3) y las denominadas *Cartas pseudo-euripideas* de autor anónimo (Kovacs, T 100). A este repertorio, que va desde el período clásico hasta el bizantino, pasando por la época helenística y el período romano-imperial, debemos agregar una serie de testimonios de Teofrasto,³⁶ Teopompo,³⁷ Diógenes Laercio,³⁸ Plutarco³⁹ y otros, al igual que las pocas líneas conservadas del *Marmor Parium* que refieren al poeta (*FGrHist* 239 A 50). No obstante, lo que más me interesa destacar aquí son nueve epigramas de época helenística que refieren explícitamente a Eurípides, contenidos en el libro séptimo de la *Antología Palatina* (A.P. VII 43-51), dedicado a los epigramas funerarios, en donde se pone de relieve la muerte del poeta.

Entre los episodios biográficos que han motivado un especial interés por parte de los biógrafos antiguos —característicos de los debates en torno a las maniobras de ficcionalización a las que me he referido anteriormente— se encuentra aquel relacionado con la muerte de las personalidades destacadas de la tradición. Ya Gilbert Murray enfatizaba que

las ‘Vidas’ antiguas (...) se concentran en los últimos años del individuo del que tratan, y a menudo especialmente en su muerte. Las fechas en las que murieron varios hombres eminentes de la Antigüedad son bien conocidas. El individuo era entonces célebre y su muerte constituía un evento memorable.⁴⁰ (Murray, 1913, p. 21)

El hecho de que la muerte de poetas y filósofos consagrados por la tradición se haya vuelto un tópico relevante en la Antigüedad lo atestiguan numerosas fuentes, entre cuyos principales exponentes debemos destacar la figura socrática reproducida por Platón en diálogos como *Apología* y *Fedón*. Varios estudiosos (Bollansée, 1999; Chitwood, 2004; Fairweather, 1973; Kechagia, 2016; Riginos, 1976) se han ocupado de abordar este asunto, debido a que constituye un *tópos* de amplio alcance que será mi propósito poner de relieve enseguida.

Existen varias versiones sobre la muerte del dramaturgo. El primer testimonio del que tenemos registro es el de Hermesianas de Colofón, poeta griego originario de la región jónica homónima que vivió durante el siglo IV a. C. en tiempos de Filipo II y Alejandro Magno, y cuyo testimonio conservamos en su poema *Leontion* y una cita de Ateneo (fr. Powell, 7.61-68). En él, se nos brinda la primera versión de la muerte del poeta que, con sus variantes, se volverá tradicional. En efecto, sobre la muerte de Eurípides nos informan, además del referido Hermesianas, un epigrama atribuido a Ion de Quíos (A.P. VII, 44), autoría que, de ser cierta, retrotraería el origen del tópico sobre la muerte de

³⁶ v.gr. fr. 119 Wimmer ap. Athen. X, 24, 424EF; cfr. Kovacs, T 12.

³⁷ *FGrHist* 115 F 397; cfr. Aul. Gell. XV, 20, 1 y Kovacs, T 5.

³⁸ v.gr. Diog. Laert. *Vit.* II, 45; IX, 54; II, 18; cfr. Kovacs, T 8, T 15 y T 17.

³⁹ v.gr. Plut. *Quaest. Conv.* VIII, 1.1, 717C; *De amore prolis* 4, 496F; cfr. Kovacs, T 7 y T 26.

⁴⁰ “Ancient ‘Lives’ ... concentrate upon the last years of their subject and often specially upon his death. The date at which various eminent men of antiquity died are well known. The man was then famous and his death was a memorable event”.

Eurípides al siglo V a. C. —época en la que vivió el dramaturgo de Quíos, contemporáneo al propio Eurípides—; pero sabemos que se trata de una atribución espuria debido a una cuestión que podríamos calificar de tradicional en lo que refiere a la práctica epigramática helenística, que Fantuzzi y Hunter ponen especialmente de relieve:

En términos más generales, la copiosa cantidad de epigramas relativos a personajes o eventos del siglo VI o V a. C., algunos auténticos y otros claramente ficticios de época helenística, que son atribuidos no solo a Simónides, Platón y Anacreonte, sino también a una miríada de otros autores de los cuales de otra manera nos sería desconocido su interés por los epigramas (Saffo, Baquilides, Empédocles, etc.), muestra que la práctica del anonimato perduró durante mucho tiempo y dio lugar a la práctica helenística de la pseudonimia.⁴¹ (Fantuzzi y Hunter, 2002, p. 395)

Este es precisamente el caso de los epigramas en torno a Eurípides atribuidos a Ion, personaje a quien el primero sobrevivió por un período que abarca al menos una década, de manera que “Ion no fue una opción muy obvia para un epitafio sobre Eurípides, y la falsificación deliberada puede ser la verdadera explicación”⁴² (Page, 1981, p. 128). Ya von Wilamowitz-Möllendorff planteaba la posibilidad de que el autor en cuestión haya sido Ion de Samos (von Wilamowitz-Möllendorff, 1903, p. 75, n.1), sugerencia respaldada por von Blumenthal (1939, p. 64) e impugnada por el referido Page, quien considera esta identificación “una suposición ciega y poco probable” (Page, 1981, p. 157).⁴³ En cualquier caso, estos epigramas, sin lugar a duda de época helenística, no pueden considerarse legítimamente del siglo V, lo cual coloca al testimonio de Hermesianas como el primero en referir la muerte de Eurípides (véase Scullion, 2003, p. 397). Menciono específicamente este epigrama debido a que la atribución que le concierne podría llevarnos erróneamente a situar el origen del tópico del exilio macedónico y la muerte de Eurípides en época clásica. No obstante, las consideraciones previas desestiman esta posibilidad.

En lo que refiere al caso particular de la muerte del dramaturgo, el profesor Scott Scullion (2003) se ha abocado a demostrar la naturaleza ficticia del exilio macedónico euripideo,⁴⁴ bajo la premisa de que “los antiguos biógrafos complementaban los pocos hechos disponibles con cantidades de invenciones a menudo extravagantes”⁴⁵ (Scullion, 2003, p. 389), entre los que incluye aquellos concernientes al exilio y la muerte de Eurípides, teniendo especialmente en consideración el *silencio* de Aristófanes sobre este asunto en *Ranas*. El trabajo del profesor Scullion presenta, de manera convincente, una serie de argumentos por los cuales puede afirmarse que la muerte en el exilio del dramaturgo deba tomarse como una invención tardía, tomando como argumento principal el hecho de que Aristófanes no refiera a él en el contexto del ἀγών inframundano entre Esquilo y Eurípides representado en *Ranas*. No obstante, lo que me interesa dilucidar son las causas de que durante el período helenístico se haya dado la *necesidad* de elaborar una historia de la muerte de Eurípides. Si

⁴¹ “Più in generale, la copiosissima quantità di epigrammi relativi a personaggi o eventi del VI o V secolo, sia antichi sia chiaramente fittizi e di epoca ellenistica, che vengono attribuiti non solo allo stesso Simonide, a Platone e ad Anacreonte, ma anche a una miriade di altri autori di cui ci è altrimenti ignoto un interesse per l’epigramma (Saffo, Bacchilide, Empedocle, ecc.), mostra che la prassi dell’anonimato restò viva a lungo e innescò la pratica ellenistica della pseudonimia”.

⁴² “Ion was not a very obvious choice for an epitaph on Euripides, and deliberate forgery may be the true explanation”.

⁴³ En su lugar, Page (1981) afirma que “it is more prudent to suppose that an anonymous epigram has attracted the name of a famous contemporary of Euripides, chronology notwithstanding” (p. 157), lo cual se adecuaría a la práctica de la pseudonimia señalada por Fantuzzi y Hunter.

⁴⁴ En efecto, según la versión tradicional, Eurípides se exilió a Macedonia bajo la protección del rey Arquelao, donde finalmente habría muerto.

⁴⁵ “The ancient biographers eked out the few facts available to them with quantities of often extravagant invention”.

bien el autor afirma que “estas y otras historias similares se generaron durante el siglo IV, el primer gran período de biografía intelectual y literaria, que se llevó a cabo desde el principio con métodos altamente fantasiosos”⁴⁶ (Scullion, 2003, p. 397), considero que el caso de Eurípides no se subordina únicamente a las necesidades y hábitos tipológicos del género del que el relato es objeto; es decir, del género biográfico, sino también de algunos elementos que lo vinculan con la figura de Sócrates y su común posición de víctima frente a las críticas de la Comedia Antigua, lo que genera una relación *funcional* con otros relatos de la tradición.

Para argumentar esta hipótesis, no me ceñiré a la cuestión del exilio macedónico como hace Scullion, sino a la muerte de Eurípides propiamente dicha según el relato que figura en el referido testimonio de Hermesianas y en la *Vida de Eurípides* de Sátiro de Calatis, coincidentes con la información luctuosa que refieren algunos de los epigramas funerarios recogidos en el libro VII de la *Antología Palatina*, especialmente uno de los atribuidos a Ion de Quíos, al que hice alusión anteriormente.

Según el testimonio más antiguo, entonces, Eurípides fue asesinado en la corte de Arquelao por los perros de Arribio.⁴⁷ En el mismo sentido, Sátiro nos dice que los perros de caza de Arquelao destrozaron a Eurípides,⁴⁸ mientras que el epigrama atribuido a Ion afirma que el poeta fue devorado por perros salvajes.⁴⁹ Todos estos testimonios, pertenecientes al período helenístico, coinciden en el mismo relato, probablemente inspirados unos de otros. La única salvedad es aquella que vemos en el texto de Hermesianas, quien habla de un tal Arribio, del que nada se nos dice en las otras dos fuentes. Según la entrada de la *Suda* dedicada a Eurípides,⁵⁰ se trataría de un poeta hostil al dramaturgo que conspiró en su contra haciendo que el siervo del rey lanzara los perros bajo su cuidado contra él. Si esto fuera así, la muerte de Eurípides se debería a la envidia y hostilidad de otros poetas, entre los que la *Suda* menciona a Arribio y a un tal Crateo de Tesalia.

En lo que respecta a Sátiro, la hostilidad de otros poetas también es puesta de relieve, aunque no directamente relacionada con la muerte del dramaturgo. Según este biógrafo, luego de citar libremente una serie de versos de Aristófanes, muchos de los dichos sobre el poeta parecen venir de sus contendientes en las competiciones, “pero también aquí, una vez más, el poeta cómico mordió a Eurípides con voracidad” (fr. 39 XVI, 6, 32).⁵¹ El empleo del verbo δάκνω, cuyo significado es ‘morder’, reviste metafóricamente a Aristófanes, a quien probablemente se refiera Sátiro, de cualidades si no caninas, al menos salvajes, como si se tratara de un animal que dolorosamente roe a Eurípides con sus dichos, pues “la expresión utilizada para describir su ataque lo asimila a un perro que muerde un bocado ansiosamente” (Campos Daroca, 2007, p. 286). Con ello, vemos que la actitud crítica y hostil de otros poetas en torno a Eurípides, entre los que Aristófanes se erige como modelo, se asimila al ataque de un perro, lo cual vemos metafóricamente empleado en Sátiro y, episódicamente, tratado por Hermesianas en torno a la conspiración de Arribio, que, en este caso, se vincula directamente con la muerte del dramaturgo.

⁴⁶ “These and similar stories were generated during the fourth century, the first great period of intellectual and literary biography, which was prosecuted with highly fanciful methods from the start”.

⁴⁷ fr. Powell, 7.61-8; cfr. Athen. 597B y Kovacs, T 64.

⁴⁸ fr. 39 XXI 1-37; cfr. *TrGF* vol. 5, T 122 y Kovacs, T 4.23.

⁴⁹ A. P. VII 44.

⁵⁰ s.v. «Εὐριπίδης», E 3695 [Adler, vol. II, p. 468].

⁵¹ Trad. de Campos Daroca, 2007, p. 286.

Todo esto nos lleva a considerar la posibilidad, sugerida ya por el profesor Ranja Knöbl, de que “los ‘perros odiosos’ que supuestamente Eurípides tuvo que enfrentar podrían (...) también representar a los críticos”;⁵² en efecto,

Los perros que son tan relevantes a lo largo de la tradición biográfica desde la época helenística en adelante quizás no desmiembren tanto a Eurípides, el poeta, como a su obra. Esta interpretación metafórica de los perros que destrozaron a Eurípides obtiene mayor respaldo del hecho de que los satíricos latinos, que se basan en la poesía helenística, usan a los perros como símbolo de la envidia y a menudo representan a los críticos, caracterizados por su mordacidad y ladridos.⁵³ (Knöbl, 2018, pp. 112-113)

Es precisamente esta interpretación la que quisiera llevar a un paso más, teniendo presente el vínculo que suele establecerse entre Eurípides y Sócrates, y algunos aspectos del proceso que llevó a la muerte a este último.

La estrecha relación que habría existido entre Sócrates y Eurípides constituye uno de los *tópoi* clásicos en torno al dramaturgo.⁵⁴ Acusada ya por Aristófanes en *Ranas*, constituyó un motivo que encontraría asidero en Cicerón⁵⁵ y Diógenes Laercio,⁵⁶ entre otros. El propio Sátiro en su *Vida* también refiere a ella; allí se afirma que Eurípides admiraba extraordinariamente a Sócrates y que su idea de los dioses podría ser socrática.⁵⁷ Así como su vida y su pensamiento han sido tradicionalmente asimilados a la influencia del filósofo ateniense, ¿por qué no también su muerte? Si el tópico de que Eurípides fue asesinado por una jauría es una alegoría de la hostilidad de sus detractores, ¿acaso no es posible pensar en ciertas similitudes con las causas que llevaron a la muerte a Sócrates?

Como es sabido, en la *Apología* platónica, Sócrates distingue dos tipos de antagonistas. Entre ellos se encuentran a los que denomina sus “primeros acusadores” [πρώτους κατηγορούς] (18b), y entre los que se destaca, naturalmente, a Aristófanes; primero, sin mencionarlo directamente (18d), luego empleando su nombre sin rodeos (19c). Son precisamente estos acusadores públicos, aquellos que difaman hostilmente a Sócrates, a los que se remonta, según él, la mala fama que lo ha llevado a ser acusado legalmente ante el tribunal, motivo por el cual debe defenderse ante aquellos en primera instancia. Naturalmente, la condena mediante la ingestión de cicuta y la muerte producto del ataque de una jauría no parecen tener relación alguna. Pero si pensamos en la relevancia que supone para el proceso de Sócrates el constante criticismo de sus detractores y la posibilidad de que la figura del perro sea precisamente una representación de este hábito crítico, podemos colegir que ambos, el filósofo y el poeta, son considerados víctimas de sus rivales. Como he destacado, la idea de que Eurípides murió atacado por unos perros surgió en el período helenístico, y la igualación simbólica del criticismo general al que estaban sujetos los poetas y filósofos con los perros encontró su apogeo también en este período; debe recordarse la famosa cita de Diógenes Laercio en torno a Antístenes y los cínicos⁵⁸ y

⁵² “The ‘hateful dogs’ Euripides allegedly had to face could (...) also represent critics”.

⁵³ “The dogs that are so pertinent throughout the biographical tradition from Hellenistic times onwards, perhaps do not dismember Euripides the poet so much as his work. This metaphorical interpretation of the dogs that tore apart Euripides gains further support from the fact that dogs are used by the Latin satirists who draw on Hellenistic poetry as a symbol of envy and often stand for critics who are characterized by their biting and barking”.

⁵⁴ Sobre este tema véase Egli, 2003, pp. 157-184 y Schorn, 2004, pp. 227-231.

⁵⁵ *Disp. Tusc.* 4.63.

⁵⁶ II.18; II.22; II.45; III.6.

⁵⁷ fr. 38 IV 19 - 39 I 35-; fr. 39 II 7-27.

⁵⁸ VI.19; cfr. *A.P.* VII, 115.

una serie de pasajes de la obra de Calímaco en los que ha querido verse un ejemplo del mismo paralelismo retórico.⁵⁹

Si bien la propia tradición epigramática nos revela un claro caso de oposición a la versión según la cual Eurípides fue asesinado por una jauría,⁶⁰ lo cierto es que su permanencia en la imaginería antigua es notable. Mi intención es mostrar el contexto en el que surge el relato sobre la muerte de Eurípides, teniendo en consideración la idea de que los perros a los que se atribuye su ocaso sean un símbolo de sus críticos, particularmente los de la Comedia Antigua, entre los que debemos destacar a Aristófanes; esos mismos críticos a los que Sócrates llama sus “primeros acusadores” y cuyas invectivas dieron lugar a su procesamiento y eventual condena a muerte.

Lo que pretendo mostrar con lo descrito hasta aquí es que la reducción tipológica a un género preeminente como el de las *Vidas* puede dejar fuera de análisis una serie de fuentes que, a pesar de contribuir notablemente al tema en cuestión, por no “encajar” en la categoría señalada, quedan fuera de la selección. Es por ello por lo que considero que la posición crítica sobre la cual se establezca el criterio de análisis en lo tocante a la concepción de “biografía” debe ser más amplia, empleando un criterio *funcional* que busque relaciones alternativas entre los textos.

5. Conclusión

El recorrido hasta aquí realizado ofrece numerosos recursos de análisis para el estudio de los textos fuente que cualquiera de nosotros se proponga explorar, para lo cual me he servido del caso particular de Eurípides. En ello radica una pregunta esencial que, en caso de no hallar respuesta unívoca, imposibilita la selección programática de nuestro corpus. Se trata de un interrogante sencillo pero crucial: ¿qué entendemos por biografía? Momigliano, por ejemplo, establece una definición excluyente: “Llamo biografía al relato de la vida de un individuo desde su nacimiento hasta su muerte”⁶¹ (Momigliano, 1993, p. 11). El referido Hägg, por su parte, considera que una biografía es

un texto literario de la extensión de un libro que cuenta la historia de la vida de un individuo histórico desde la cuna hasta la tumba (o una parte sustancial de ella). Y la historia debe ser contada por un tercero.⁶² (Hägg, 2012, p. ix)

Como podemos constatar, este tipo de definiciones se encolumnan bajo el supuesto —no siempre explícito— de que la biografía debe ser un relato *ab ovo et in extremis*. Es precisamente a esta definición que se adecuan textos considerados propiamente como *Vidas*, pero la rigidez conceptual de esta óptica nos constriñe a dejar fuera de nuestro potencial corpus composiciones de otra índole que también contienen información biográfica, y que así terminan constituyéndose en meros “datos” o *marginalia* —como es el caso de los epigramas euripideos y el testimonio de Hermesianas sobre los que discurrí en el apartado anterior—. En este sentido, podemos optar por seguir una postura más flexible como la apuntada por Pelling, para quien

⁵⁹ Así, Knöbl (2018, pp. 113-114). Debe notarse, por lo demás, que ya Esquilo emplea el verbo δάκνω, al igual que Sátiro, para referirse al dolor sufrido por el adverso destino que le toca en suerte al rey persa Darío, cuya desgracia muerde (δάκνει) a su madre (Aesch. *Pers.*, v. 846).

⁶⁰ Es el caso del epigrama de Adeo, quien niega la versión violenta de los perros y afirma que Eurípides murió de vejez (A.P. VII 51).

⁶¹ “An account of the life of a man from birth to death is what I call biography”.

⁶² “A literary text of book length telling the life story of an historical individual from cradle to grave (or a substantial part of it). And the story must be told by someone else”.

en la Antigüedad, la biografía no era un género rígidamente definido (...) No debemos pensar en un único “género biográfico” con convenciones [universalmente] aceptadas, sino más bien en un cuadro complicado de tradiciones superpuestas, que abarcan obras de formas, estilos, longitudes y veracidades diversas.⁶³ (Pelling, 2012, p. 232)

O, especialmente, las consideraciones apuntadas por Gentili y Cerri en torno al método hermenéutico *funcional*, que han vertebrado la metodología de mi interpretación y cito *in extenso*:

La reflexión sobre la biografía y la autobiografía antiguas, así como sobre otros géneros literarios, ha centrado casi exclusivamente su interés en problemas de naturaleza genérica, a menudo abordados de manera demasiado esquemática y siguiendo ideas y categorías más adecuadas para la literatura de nuestro tiempo (...) Estas páginas han buscado aclarar *cuál fue la idea de biografía* [énfasis añadido] en el pensamiento griego, ya implícita en las obras de los autores más antiguos, pero teorizada explícitamente en épocas posteriores, cuando la biografía había sido ya institucionalizada como un ‘género’, es decir, cuando, en un contexto de cultura libraria, la escritura era percibida como un acto literario. La línea que hemos seguido implica el reconocimiento del principio, adquirido por la crítica más abierta y perspicaz, de que la cualidad diferencial de cualquier obra literaria depende: a) *de su función* [énfasis añadido]; b) de la correlación de los elementos que la constituyen con la serie de elementos similares de otros sistemas y otras series. Por lo tanto, la discusión sobre la biografía no puede sino enmarcarse en el contexto más amplio de los géneros literarios de la antigua Grecia, sin rigideces esquemáticas que tiendan a endurecer los rasgos ‘genéricos’ diferenciales, con un ojo atento a su *flexibilidad funcional* [énfasis añadido] y a los procesos generativos y dialécticos, que representan la historicidad de la creación literaria.⁶⁴ (Gentili y Cerri, 1978, pp. 22 y 27)⁶⁵

Considero que es precisamente este enfoque el que mayor beneficios trae a la hora de analizar nuestro material, pues se sitúa en un estadio superador de las dos perspectivas metodológicas antes descritas: frente a la indagación cronológica y la caracterización tipológica, se propone un examen funcional en el que el criterio de exclusión y selección de los textos puestos en consideración no se subordina a su origen, a su factibilidad o a su ficcionalidad, ni a su pertenencia a determinada tipología, sino a su *función* y la interrelación de sus elementos internos y su conexión con materiales externos. Es precisamente sobre la base de esta posición que podemos advertir, en el caso particular euripideo

⁶³ “Biography in antiquity was not a rigidly define genre (...) One should not think of a single “biographical genre” with acknowledged conventions, but rather of a complicated picture of overlapping traditions, embracing works of varying form, style, length, and truthfulness”.

⁶⁴ “La riflessione sulla biografia e l’autobiografia antica, come del resto quella su altri generi letterari, ha incentrato quasi esclusivamente il proprio interesse su problemi di tipo genetico, affrontati spesso in maniera troppo schematica e sulla scorta di idee e categorie adeguate piuttosto alla letteratura del nostro tempo (...) Queste nostre pagine hanno inteso chiarire quale fu l’idea di biografia nel pensiero greco, già implicita nel concreto operare degli autori più antichi, ma esplicitamente teorizzata in età più recente, quando la biografia si era ormai istituzionalizzata come ‘genere’, cioè quando, in un contesto di civiltà libraria, la scrittura fu sentita come atto letterario. La linea cui abbiamo inteso attenerci implica il riconoscimento del principio, acquisito dalla critica più aperta e avveduta, che la qualità differenziale di un qualsiasi fatto letterario dipende: a) dalla sua funzione; b) dalla correlazione degli elementi che lo costituiscono con la serie di elementi simili di altri sistema ed altre serie. Perciò il discorso sulla biografia non può non inquadarsi in quello più ampio dei generi letterari della Grecia antica, senza rigorismi schematici che tendano a irrigidire i tratti ‘generici’ differenziali, con l’occhio attento alla loro flessibilità funzionale ed ai processi generativi e dialettici, che rappresentano la storicità del fare letterario”.

⁶⁵ En lo que respecta a la autobiografía antigua, mencionada por los autores al inicio de la cita, véase Hoffmann y Pernot (1993) y el clásico texto de Misch (1950), aparecido en 1907 y reescrito por el autor durante varias décadas, ponderado por von Wilamowitz-Möllendorff como obra maestra (von Wilamowitz-Möllendorff, 1907, pp. 1105-1114). No deben perderse de vista los reparos que Momigliano establece en torno a la premisa epistemológica sobre la que se asienta la perspectiva del autor, quien define la autobiografía como “historia de la autoconsciencia humana” [history of human self-awareness (*Selbstbewusstsein*)] (Misch, 1950, p. 8), noción que, según el historiador italiano, afloró en Misch bajo la influencia de Dilthey, del que fuera yerno y discípulo (Momigliano, 1993, pp. 17-18).

aquí analizado, la importancia de composiciones *menores*⁶⁶ como los epigramas de la *Antología Palatina* referidos a su persona y su relación con otros textos de la tradición y, especialmente, con otros modelos se similares características, como el erigido por fuentes clásicas en torno a la muerte de Sócrates.

Ha sido precisamente sobre la base de esta perspectiva, amplia en su criterio de selección y orgánica en la manera de comprender las relaciones y significaciones de los textos, que he propuesto la posibilidad de que el relato luctuoso euripideo sea una fórmula que funciona como alegoría del hábito crítico de sus detractores cómicos, asimilándolo a la figura socrática, víctima también del desprecio de estos.

Bibliografía

- Adler, A. (1971). *Lexicographi Graeci. Suidae Lexicon*. B. G. Teubner.
- Arrighetti, G. (Ed.). (1964). *Satiro. Vita di Euripide. (Studi Classici e Orientali, XIII)*. Libreria Goliardica.
- Beck, M. (2016). “Lucian’s *Life of Demonax*: The Socratic paradigm, individuality, and personality”, en K. De Temmerman & K. Demoen. (Eds.). *Writing Biography in Greece and Rome. Narrative Technique and Fictionalization* (pp. 80-96). Cambridge University Press.
- Beckby, H. (1965). *Anthologia Graeca II* (Vols. VII-VIII). Tusculum.
- Bing, P. y Bruss, J. (Eds.). (2007). *Brill's Companion to Hellenistic Epigram*. Brill.
- Blake Tyrrell, W. (2020). Life of Euripides. En A. Markantonatos (Ed.), *Brill's Companion to Euripides* (pp. 11-28). Brill.
- Bollansée, J. (1999). *Hermippos of Smyrna and His Biographical Writing. A Reappraisal*. Peeters.
- Burridge, R. A. (2004). *What are the Gospels?: A Comparison with Graeco-Roman Biography*. Wm. B. Eerdmans Publishing.
- Campos Daroca, F. J., García González, F. J., López Cruces, J. L. y Romero Mariscal, L. P. (Eds.). (2007). *Las personas de Eurípides*. Hakkert.
- Chitwood, A. (2004). *Death by Philosophy. The Biographical Tradition in the Life and Death of the Archaic Philosophers. Empedocles, Heraclitus, and Democritus*. University of Michigan Press.
- Cohn, D. (1999). *The Distinction of Fiction*. The John Hopkins University Press.
- Delcourt, M. (1933). Les biographies anciennes d'Euripide. *L'antiquité classique*, 2(2), 271-290.
- de Lacy, P. (1952). Biography and Tragedy in Plutarch. *AJPh*, 73(2), 159-171.

⁶⁶ Evidentemente, no concibo que se trate de composiciones “menores”. Mi objetivo es poner de relieve lo contrario o, en todo caso, entender que su valor es idéntico o equivalente al de cualquier otra fuente que, por su forma, se adecue al criterio tipológico de las *Vitae*.

- De Temmerman, K. y Demoen, K. (Eds.). (2016). *Writing Biography in Greece and Rome. Narrative Technique and Fictionalization*. Cambridge University Press.
- Dihle, A. (1956). *Studien zur griechischen Biographie*. Vandenhoeck & Ruprecht.
- Dosse, F. (2007). *El arte de la biografía. Entre historia y ficción*. Univ. Iberoamericana.
- Egli, F. (2003). *Euripides im Kontext zeitgenössischer intellektueller Strömungen. Analyse der Funktion philosophischer Themen in den Tragödien und Fragmenten*. Verlag.
- Erlor, M. y Schorn, S. (Eds.). (2007). *Die griechische Biographie in hellenistischer Zeit*. De Gruyter.
- Esquilo. (1982). Los persas. En B. Perea (Trad.), *Tragedias* (pp. 1-49). Gredos.
- Fabre, P. (1965). La date de la rédaction du Périple de Scylax. *Les Études classiques*, 33(4), 353-366.
- Fantuzzi, M. (2007). Epigram and the Theater. En P. Bing y J. Bruss (Eds.), *Brill's Companion to Hellenistic Epigram* (pp. 477-496). Brill.
- Fantuzzi, M. y Hunter, R. (2002). *Muse e modelli. La poesia ellenistica da Alessandro ad Augusto*. Laterza.
- Fairweather, J. (1973). The Death of Heraclitus. *Greek, Roman & Byzantine Studies*, 14(3), 233-239.
- Fairweather, J. (1974). Fiction in the Biographies of Ancient Writers. *Ancient Society*, 5, 231-275.
- Fernández Galiano, M. (1978). *Antología Palatina. Epigramas helenísticos*. Gredos.
- García Moreno, L. A. y Gómez Espelosín, F. J. (Eds.). (1996). *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*. Alianza.
- Geiger, J. (1988). Nepos and Plutarch: From Latin to Greek Political Biography. *ICS*, XIII.2, 245-256.
- Gentili, B. y Cerri, G. (1978). L'idea di biografia nel pensiero greco. *Quaderni Urbaniti di Cultura Classica*, 27, 7-27.
- Gentili, B. y Cerri, G. (1988). *History and Biography in Ancient Thought*. J. C. Gieben.
- Hägg, T. y Rousseau, Ph. (Eds.). (2000). *Greek Biography and Panegyric in Late Antiquity*. University of California Press.
- Hägg, T. (2012). *The Art of Biography in Antiquity*. Cambridge University Press.
- Hoffmann, P. y Pernot, L. (Eds.). (1993). *L'invention de l'autobiographie d'Hésiode a saint Augustin*. Presses de l'École Normale Supérieure.
- Homeyer, H. (1962). Zu den Anfängen der griechischen Biographie. *Philologus*, 106(1/2), 75-85.
- Hornblower, S. y Spawforth, A. (Eds.). (2012). *The Oxford Classical Dictionary*. Oxford University Press.
- Hunt., H. S. (Ed.). (1912). *The Oxyrhynchus papyri IX*. Egypt Exploration Society.
- Ippolito, P. (1999). *La Vita di Euripide*. Università di Napoli.
- Jacoby, F. (1957). *Die Fragmente der Griechischen Historiker (FGrHist)* (Vol. 1). Brill.
- Jacoby, F. (1986). *Die Fragmente der Griechischen Historiker (FGrHist)* (Vol. 2). Brill.

- Kannicht, R. (Ed.). (2004). *Tragicorum Graecorum Fragmenta (TrGF)* (Vol. 5 – Euripides). Vandenhoeck & Ruprecht.
- Kassel, R. y Austin, C. (Eds.). (1984). *Poetae Comici Graeci III.2. Aristophanes testimonia et fragmenta*. De Gruyter.
- Kassel, R. y Austin, C. (Eds.). (1998). *Poetae Comici Graeci VI.2. Menander. Testimonia et Fragmenta apud scriptores servata*. De Gruyter.
- Kassel, R. y Schröder, St. (Eds.). (2022). *Poetae Comici Graeci VI.1 Menander. Dyscolus et fabulae quarum fragmenta in papyris membranisque servata sunt*. De Gruyter.
- Kechagia, E. (2016). Dying philosophers in ancient biography: Zeno the Stoic and Epicurus. En De K. Temmerman y K. Demoen, K. (Eds.). *Writing Biography in Greece and Rome. Narrative Technique and Fictionalization* (pp. 181-199). Cambridge University Press.
- Knöbl, R. (2018). *Biographical representations of Euripides. Some examples of their development from classical antiquity to Byzantium* [Tesis de doctorado]. Durham University.
- Kovacs, D. (1994). *Euripidea*. Brill.
- Larmour, D. (2005). Is Plutarch the Founder of Modern Biography. En P. A. Miller y C. Platter (Eds.), *History in Dispute. Vol. 20. Classical Antiquity and Classical Studies* (pp. 287-290). Woodbridge, St. James Press.
- Lee, H. (2009). *Biography. A Very Short Introduction*. Clarendon Press.
- Lefkowitz, M. R. (1978). The Poet as Hero. Fifth-Century Autobiography and Subsequent Biographical Fiction. *The Classical Quarterly*, 28(2), 459-469.
- Lefkowitz, M. R. (2012). *The Lives of the Greek Poets*. The John Hopkins University Press. (Obra original publicada en 1981).
- Leo, F. (1901). *Die griechisch-römische Biographie nach ihrer litterarischen Form*. Druck und Verlag.
- Leo, F. (1912). Satyros *BIOΣ EYPIΠΠΙΔΟΥ*. *Nachrichten von der Königlichen Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen. Philologische-historische Klasse*, 273-290.
- Licona, M. R. (2017). *Why Are There Differences in the Gospels? What We Can Learn from Ancient Biography*. Oxford University Press.
- Marcotte, D. (1986). Le Périples dit de Scylax. Esquisse d'un commentaire épigraphique et archéologique. *Bolletino del Clasicci*, 7, 166-182.
- Misch, G. (1950). *A History of Autobiography in Antiquity* (Vols. I-II). Routledge.
- Momigliano, A. (1990). *The Classical Foundations of Modern Historiography*. University of California Press.
- Momigliano, A. (1993). *The Development of Greek Biography*. Harvard University Press.
- Murray, G. (1913). *Euripides and his Age*. Williams & Norgate.

- Page, D. L. (Ed.). (1981). *Further Greek Epigrams. Epigrams before AD 50 from the Greek Anthology and other sources, not included in Hellenistic Epigrams or The Garland of Philip*. Cambridge University Press.
- Palerm, R. V. (1991). Sobre tradición y originalidad en el modelo biográfico de Plutarco. En J. García López, J. y E. Calderón (Eds.), *Actas del II Simposio español sobre Plutarco* (pp. 107-113). Ediciones Clásicas.
- Papaconstantinou, A. (Ed.). (2010). *Writing 'True Stories'. Historians and Hagiographers in the Late Antique and Medieval Near East*. Brepols.
- Pausch, D. (2004). *Biographie und Bildungskultur. Personendarstellungen bei Plinius dem Jüngerem, Gellius und Sueton*. De Gruyter.
- Pelling, C. B. R. (2012). Biography, Greek. En S. Hornblower y A. Spawforth (Eds.), *The Oxford Classical Dictionary, Fourth Edition* (pp. 232-233). Oxford University Press.
- Peretti, A. (1979). *Il periplo di Scilace. Studio sul primo portolano del Mediterraneo*. Giardini.
- Peretti, A. (1988a). Dati storici e distanze marine nel Periplo di Scilace. *Studi Classici e Orientali*, 38, 13-137.
- Peretti, A. (1988b). La tradizione del Periplo di Scilace. En S. Boldrini (Ed.), *Filologia e forme letterarie. Studi offerti a F. della Corte* (Vol. I) (pp. 261-285). Università degli studi di Urbino.
- Platón (1982). Apología de Sócrates. En J. Calonge Ruiz, E. Lledó Íñigo y C. García Gual (Trad.), *Diálogos I* (pp. 148-186). Gredos.
- Powell, J. U. (1925). *Collectanea Alexandrina. Reliquiae minores Poetarum Graecorum Aetatis Ptolemaicae 323-146 A.C. Epicorum, Elegiacorum, Lyricorum, Ethicorum*. Oxford University Press.
- Riginos, A. S. (1976). *Platonica. The Anecdotes Concerning the Life and Writing of Plato*. Brill.
- Robiano, P. (2016). The *Apologia* as a *mise-en-abyme* in Philostratus' *Life of Apollonius of Tyana*. En K. De Temmerman y K. Demoen (Eds.), *Writing Biography in Greece and Rome. Narrative Technique and Fictionalization* (pp. 97-116). Cambridge University Press.
- Sapere, A. (2015). Sentidos y usos del mito en la obra biográfica de Plutarco. *Myrtia*, 30, 77-98.
- Sapere, A. (2018). Ficción y verdad en las *Vidas paralelas* de Plutarco. *Emerita. Revista de Lingüística y Filología Clásica*, LXXXVI(1), 27-50.
- Scharffenberger, E. W. (2015). The Life of Euripides. En R. Lauriola y K. N. Demetriou (Eds.), *Brill's Companion to the Reception of Euripides* (pp. 1-14). Brill.
- Schorn, S. (2004). *Satyros aus Kallatis. Sammlung der Fragmente mit Kommentar*. Schwabe-Verlag-Basel.
- Schorn, S. (2018). *Studien zur hellenistischen Biographie und Historiographie*. De Gruyter.

- Schwartz, E. (1966). *Scholia in Euripidem* (Vols. I-II). De Gruyter.
- Scullion, S. (2003). Euripides and Macedon, or the Silence of the *Frogs*. *The Classical Quarterly*, 53(2), 389-400.
- Steidle, W. (1951). *Sueton und die Antike Biographie*. Beck.
- Stuart, R. D. (1967). *Epochs of Greek and Roman Biography*. Biblio & Tannen. (Obra original publicada en 1928).
- Untersteiner, M. (1980). *Problemi di Filologia Filosofica*. Cisalpino-La Goliardica.
- von Blumenthal, A. (1939). *Ion von Chios, die Reste seiner Werke*. Kohlhammer.
- von Mess, A. (1915). Die Anfänge der Biographie und der psychologischen Geschichtsschreibung in der griechischen Literatur. *Rheinisches Museum für Philologie*, 70, 337-357.
- von Wilamowitz-Möllendorff, U. (1903). *Timotheos. Die Perser*. J. C. Heinrich.
- von Wilamowitz-Möllendorff, U. (1907). Die Autobiographie im Altertum. *Internationale Wochenschrift für Wissenschaft, Kunst und Technik*, 1, 1105-1114.
- Wardman, A. E. (1971). Plutarch's Methods in the *Lives*. *The Classical Quarterly*, 21(1), 254-256.